

El consumo de solventes inhalables en la festividad de San Judas Tadeo

Arturo Ortiz Castro,¹ Mario J. Domínguez García,¹ Gabriela Palomares Calderón²

Artículo original

ABSTRACT

Introduction

San Judas Tadeo is the patron saint of the difficult and desperate causes. Among popular beliefs, it is supposed that street kids pray to him and that he helps them quit the use of drugs.

Objective

Understanding the phenomenon of the misuse of solvents in the context of the san Judas Tadeo festivity among street children living in the Historical Center zone of Mexico City.

Method

The "Meeting places" methodology developed by Hughes and adapted by Ortiz was applied from 2011 to 2014. Non-participant and participant observations, as well as unstructured and structured interviews to key informants were conducted.

Results

Twenty-two festivities of san Judas Tadeo were documented, and more than 300 solvent users were interviewed. The average age was 25 years. They were unemployed and begged for money. All of them were *activo* users which they administered with *monas*. They usually did it in binge patterns: use – non use, high – low use.

Discussion and conclusion

The link between the consumption of inhalants and the cult of St. Jude in children living in the streets is fictitious.

Key words: Street kids, solvent, inhalant, San Judas Tadeo.

RESUMEN

Introducción

A San Judas Tadeo se le considera en México el patrón de las causas difíciles y desesperadas. Entre las creencias populares, se piensa que los "niños en situación de calle" se acogen a él para que les proteja y ayude a dejar de consumir drogas.

Objetivo

Conocer el espacio social del uso de solventes inhalables en el marco del culto a San Judas Tadeo, a partir las prácticas y experiencias vividas con los niños en situación de calle de la zona del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Método

Se aplicó la metodología conocida como "Lugares de Reunión" propuesta por Hughes y adaptada por Ortiz, en un periodo de trabajo que abarcó del año 2011 a inicios del 2014. Se utilizó la observación no participante y la participante, así como la entrevista no estructurada a informantes no calificados, a calificados y a clave.

Resultados

Se documentaron 22 celebraciones del día de San Judas incluyendo dos fiestas anuales. Se entrevistaron a más de 300 usuarios de solventes inhalables y los resultados mostraron, entre otras cosas, que la edad promedio es de 25 años, que se desempeñan en subocupaciones informales y a la mendicidad en la vía pública. Todos consumen *activo*, pero con diferencias en la intensidad, con periodos alternantes de consumos altos y bajos y consideran que es prácticamente imposible dejar de consumirlo.

Discusión y conclusión

El vínculo entre el consumo de inhalables y el culto a San Judas Tadeo en los niños en situación de calle, es ficticio.

Palabras clave: Niños en situación de calle, solventes inhalables, San Judas Tadeo.

¹ Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Psicosociales del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz.

² Área de Investigación Psicosocial de Acción Contra el Alcoholismo A.C.

Correspondencia: Mtro. Mario J. Domínguez García. Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Psicosociales del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, Calz. México-Xochimilco 101, 3er piso, San Lorenzo Huipulco, Tlalpan, 14370, México, D.F. Tel. 4160 - 5157. E-mail: mariodom@imp.edu.mx
Recibido primera versión: 14 de enero de 2014. Segunda versión: 3 de febrero de 2015. Aceptado: 3 de agosto de 2015.

INTRODUCCIÓN

El consumo de sustancias solventes inhalables entre la población de adolescentes y jóvenes es una prioridad en la agenda de salud pública de la Ciudad de México.¹

En nuestro país la investigación sobre este fenómeno en "niños en situación de calle", ha sido históricamente desarrollada por el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz. Las principales líneas de abordaje han versado sobre aspectos psicológicos, sociales y neuropsicológicos.²⁻¹⁴

La prevalencia de consumo de inhalables "alguna vez en la vida" en población general (12-65 años) ha presentado un alza en las últimas tres aplicaciones de la Encuesta Nacional de Adicciones: 0.4% en 2002, 0.7% en 2008 y 0.9% en 2011. De acuerdo a la misma fuente, el 77.0% de los usuarios de inhalables iniciaron el consumo a los 17 años de edad o incluso antes.¹⁵

Este dato se refuerza con la información del Sistema de Reporte de Información en Drogas que, en su último reporte, muestra que las instituciones de justicia y salud de la Ciudad de México registran un 5.1% de usuarios que inician antes de los 11 años. El grupo de edad más afectado es el de entre los 15 a 19 años: 44.1%, seguido de un 40.2% en el grupo de los 12 a 14 años.¹⁶

De acuerdo con el Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones,¹⁷ el 8.5% de la población en centros de tratamiento y rehabilitación no gubernamentales son pacientes atendidos por abuso de inhalables, provocando que las necesidades de atención relacionadas a este tipo de consumo ocupen el tercer lugar dentro de las drogas más usadas. Llama la atención la mayor frecuencia relativa que presenta el sexo femenino en el uso de inhalables como droga de impacto: 12.6%, a diferencia de 7.7% en hombres.¹⁷

Según esta fuente, el uso de solventes inhalables se asocia principalmente a poblaciones marginadas, y desde los años 1960 se le consideraba "la droga de la pobreza". Sin embargo, en la actualidad, el consumo de inhalables en la Ciudad de México tiene presencia tanto entre niños y jóvenes en situación de calle como en estudiantes de nivel secundaria y preparatoria pertenecientes a un nivel socioeconómico medio-bajo,¹⁸ además de que se asocia a otros fenómenos sociales y culturales como el culto a San Judas Tadeo y la música del "reggaeton" y el "perreo".

En este contexto se da el consumo de solventes inhalables por niños, jóvenes y adultos que viven en la calle, en las proximidades de la iglesia de San Hipólito, dentro de la zona del Centro Histórico de la Ciudad de México. A este grupo se le conoce como "niños en situación de calle".** Son "niños" en el sentido emocional: aún no son adultos psíquicos aunque bien pueden ser adultos cronológicos desde años atrás.⁶

En cuanto a San Judas Tadeo, se trata de una imagen que en la religiosidad popular se considera como el santo patrono de las causas difíciles y desesperadas. Su culto se asocia en años recientes a las poblaciones marginales, minoritarias y estigmatizadas: "adictos", prostitutas, delincuentes y "niños de la calle" que inhalan solventes.

La festividad más importante de San Judas Tadeo se realiza el día 28 de octubre de cada año, justamente en esta iglesia del Centro Histórico de la Ciudad de México, en la que se celebra la ritualidad más grande y representativa del país, en cuanto a número de feligreses.

Este fenómeno lleno de simbolismos tiene manifestaciones diversas que van cambiando con el tiempo. Por ejemplo, la incorporación de los adolescentes en el culto a San Judas Tadeo se da en años recientes, aunque no se sabe con exactitud en qué momento la población más joven en general y los usuarios de inhalables en particular, se ven atraídos por el culto al llamado santo de las causas difíciles.^{19,20}

La comprensión de los aspectos socioculturales del uso del *activo** vinculado a la devoción, requiere profundizar en el trabajo etnográfico, que posibilite describir e interpretar el fenómeno desde adentro. Este es el enfoque metodológico que se propuso para conocer lo que San Judas Tadeo significa en el fenómeno del uso de solventes inhalables.

La festividad de cada mes, y sobre todo la del 28 de octubre, atrae también a los niños en situación de calle y su presencia en estos espacios ha producido en el imaginario social la falsa idea de un vínculo directo entre el culto a San Judas Tadeo y el consumo de solventes inhalables. Sin embargo, tal asociación no es así de simple, la presencia de los niños en situación de calle en San Hipólito tiene otras explicaciones que van más allá del culto.

El presente trabajo se inscribe dentro de una perspectiva antropológica y psicosocial, que no da por hecho dicha asociación, sino que intentó profundizar en esta relación creada: sustancia de abuso-San Judas Tadeo.

Como lo señalan Gigengack,²¹ Brady²² y MacLean,^{23,24} la antropología es una de las disciplinas que más ha enriquecido el panorama sobre los entornos y significados existentes detrás de la inhalación de sustancias, por grupos de personas que viven en la calle en un ambiente de pobreza y marginación.

OBJETIVO

Conocer el espacio social del uso de solventes inhalables en el marco del culto a San Judas Tadeo, a partir de las prácticas y experiencias vividas con los niños en situación de calle de la zona del Centro Histórico de la Ciudad de México.

* Baile en el que las parejas miman la cópula de los canes.

** El término usado para llamar a los niños que viven en las calles de una ciudad, privados de atención familiar y protección de un adulto.

* Solvente industrial que tiene como base química principal tolueno, es un producto destinado al uso industrial, de fácil acceso, que se vende comercialmente en locales de ferretería y en tiendas de autoservicio.

MÉTODO

Se adaptó el método conocido como "Lugares de Reunión" propuesto por Hughes y se aplicó en la zona circundante a la iglesia de San Hipólito en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Con este método, las intervenciones que paralelamente se van dando en el desarrollo de la investigación son útiles para contactar con usuarios de drogas y sirve para prevenir otros problemas asociados al consumo, como infecciones de transmisión sexual, una sobredosis o bien para derivarlos a tratamiento y reforzar la retención.^{3,25}

El periodo de trabajo abarcó de mediados de 2011 hasta principios del 2014, en el que se realizó un reconocimiento y descripción de la zona a partir del mapeo social utilizando la observación no participante y participativa; para conocer la dinámica de la zona en diversos horarios y días de la semana.

Se delimitó la zona de estudio y se identificaron los aspectos generales de los momentos y maneras en que se da la compra, venta y consumo de solventes inhalables. Los puntos geográficos en los que se desarrollan sus actividades y la parafernalia* relacionada con el uso de sustancias.^{3,26-28}

Se buscó el acceso a informantes no calificados y a informantes calificados. Los primeros son personas que transitan en la zona y tienen conocimiento de sus actividades, prácticas y horarios. Por otra parte, los informantes calificados son aquellos que por su rol formal en la zona tienen mayor probabilidad de conocer el uso de solventes inhalables en esta población y su asociación a San Judas Tadeo: sacerdotes, vendedores ambulantes, policías y tenderos**, entre otros.

El proceso de inmersión en la comunidad implicó la convivencia del investigador, que incluye y requiere su sensibilidad, juicio y habilidad para generar los primeros acercamientos que posteriormente hicieron posible el contacto con ellos.

Además del nombre o apodo, sexo, edad, escolaridad y ocupaciones, se registraron los patrones de consumo, de obtención de la droga, así como las actividades laborales, las "delictivas", las alianzas y relaciones con otros, las rivalidades y, además, los conocimientos, actitudes y prácticas respecto a San Judas Tadeo.

RESULTADOS

Se documentaron 22 celebraciones del día de San Judas, celebradas los días 28 de cada mes, dos de ellas correspondientes a las fiestas anuales del mes de octubre. Se identificaron 17 grupos de niños en situación de calle que viven en la zona, se entrevistaron a alrededor de 300 de estos usuarios de solventes inhalables. En el contexto de la festividad

se convivió con un número estimado en más de 1000 participantes, peregrinos y locales que asistieron a la iglesia de san Hipólito.

Se estima que a la celebración anual asisten entre 80 mil y 100 mil personas, siendo la tercera iglesia más visitada del país, después de la Basílica de Guadalupe y la de San Juan de los Lagos*.

Los datos sociodemográficos de los niños y las personas en situación de calle muestran que siete de cada 10 son hombres, sus edades fluctúan desde recién nacidos hasta alrededor de 50 años; y la edad promedio es 25 años. Algunos son analfabetas, la mayoría no han terminado la primaria y una minoría ha estado en secundaria, o bien ha aprendido algún oficio: panadería, electricidad, albañilería y sastrería, entre otros.

Sus ocupaciones son variables y un mismo niño, a lo largo del tiempo, puede trabajar como limpia parabrisas, "faquir"***, recolector de PET, fierro y papel o simplemente piden dinero en el transporte y vía pública.⁶ También se dedican al cuidado de locales semifijos, lo limpian, vigilan y duermen en el lugar, y recogen la basura que se genera los días 28 de cada mes. Otros son "franeleros"***, vendedores de dulces en el metro, payasitos o bailarines callejeros.

Algunos se desempeñan como "chacales" para ganar dinero (adoptar el papel activo en la relación homosexual).^{29,30} Algunas mujeres trabajan como sexoservidoras para pagar la comida de sus hijos y el cuarto donde duermen.

La mayoría son migrantes y su lugar de origen es algún Estado de la república; duermen en la calle y a veces en cuartos de hotel que rentan solos o entre varios, y cuyo costo va de los 120 a los 150 pesos por día (entre 7 y 9 dólares). Muy pocos llegan a rentar pequeñas viviendas de un sólo cuarto, de aproximadamente 1200 pesos mensuales.

También están aquellos que sólo van por la tarde-noche a convivir con sus amigos de calle y se regresan a su casa. Transitar entre la calle y la casa familiar es una práctica recurrente, un proceso que gradualmente les enseña cómo es la vida en la calle, un aprendizaje previo que regularmente los lleva a la permanencia definitiva fuera de casa.

Instalados en la calle, difícilmente pueden evitar el consumo de *activo*, un solvente del tipo del thinner, que se administra mediante la *mona*: pedazo de trapo impregnado con la sustancia. Casi todos son poli usuarios, consumen alcohol, tabaco y marihuana, sólo una minoría ha consumido cocaína o *crack* y prácticamente nadie ha experimentado con heroína.³¹

Consumen regularmente entre 10 y 30 *monas* por día, pero hay casos que llegan a utilizar hasta un litro y medio

* Conjunto de usos habituales en determinados actos o ceremonias y de objetos que en ellos se emplean.

** Las tiendas de abarrotes juegan un papel importante, pues es ahí donde asisten los niños de la calle para comprar leche, cuando intentan "cortarse" la intoxicación.

* Marín B. (28 de octubre 2012). Los 28, San Judas. El País. Recuperado de <http://blogs.elpais.com/periscopio-chilango/2012/10/san-judas-tadeo-mexico-df-san-hipolito.html>

** Tirarse o recostarse sobre pedazos de vidrio.

*** Personas que se dedican a cuidar a los autos estacionados en la vía pública y cobran por ese supuesto servicio. Utilizan un pedazo de tela de franela y de ahí se deriva su nombre.

por día. Al recipiente que contiene el *activo*, le llaman *mamila*: es una botellita de PET de 250ml., a la que le introducen fruta, principalmente guayaba, para darle un sabor distinto. La *mona* cuesta entre cinco y 10 pesos, la *mamila* entre 15 y 20 pesos y las *latas* entre 20 y 30 pesos. Estas transacciones son parte de una actividad ilegal de compra, venta, distribución y consumo de esta sustancia.³²

Todos los participantes inhalan *activo* y, en general, bastan dos o tres meses para que un recién llegado se involucre en la inhalación.³¹ Tienen rachas en las que alternan periodos de consumo alto y bajo, y muy esporádicamente de no consumo. Los años de consumo (algunos tienen hasta más de 20) se ven reflejados en su salud física y mental:³²⁻³⁶ desnutrición, ceguera, problemas cardiacos, neuropatías, así como diversas alteraciones en funciones tales como memoria, atención, concentración, entre otras.^{37,38}

Esta práctica de inhalación de *activo* se ha vinculado, en años recientes, al culto de San Judas Tadeo, sin embargo es necesario analizar con más detalle esta relación.

El trabajo etnográfico muestra que los niños en situación de calle sí identifican a San Judas Tadeo como su "santo patrono", confían en él y "les hace el paro", les apoya en sus peticiones, incluidas conductas antisociales y delictivas. Algunos usan pulseras, medallas, collares, escapularios y tatuajes con la imagen de "san juditas". Le piden los cuide, les de salud, dinero o comida; y aunque pocos describen haber obtenido el favor pedido, le siguen solicitando que los proteja.

Por otra parte, contrariamente a lo que se supone, los niños en situación de calle no asisten a las misas de San Judas Tadeo.* No se les observa al interior de la iglesia pues tienen restringido el acceso. Además, San Judas Tadeo no es la única imagen en sus devociones. Algunos veneran a la "Santa Muerte", a la que le hacen ofrendas, le ponen veladoras y se la tatúan en el cuerpo. Hay una mezcla de cultos, incluida la Virgen de Guadalupe y, por lo tanto, en términos emocionales y sociales, una suerte de "identidad híbrida".

La importancia de la festividad de San Judas Tadeo es que llegan miles de feligreses cargando imágenes de "san juditas" con collares y flores. En grupos, en parejas o solos, unos van inhalando el *activo* y otros no, pero en el imaginario social se ha configurado la imagen del joven devoto "vicioso" o "monoso". Sin embargo, a la festividad acuden niños, adultos, ancianos y familias enteras que no consumen drogas.

En ese contexto, el día de la celebración es una fecha especial tanto para los niños en situación de calle como para los visitantes que consumen *activo*. Ambos aprovechan el evento para intercambiar objetos, comida y la sustancia. Para los de afuera, el *activo* que se obtiene en esta zona es mejor, porque hay variedad de olores y sabores, modalidades que no pueden conseguir en sus lugares de origen. Para

los locales es la oportunidad para obtener dinero, comida y hacer amigos.

Los jóvenes visitantes asisten prácticamente para solicitar al santo los mismos favores: le piden que los cuide, proteja y que les de salud, trabajo y, en general, para que les vaya bien a ellos y a sus familias. También para agradecer el milagro recibido y por eso regresan cada mes y cada año. Regresan a dar gracias, a cumplir alguna manda, que consiste en regalar pulseras o collares con la imagen del santo; regalan dulces, estampas y comida entre los asistentes, en un ritual de intercambio de objetos.

Los visitantes que llegan bajo los efectos del *activo* se ven menos afectados física y emocionalmente que los niños en situación de calle. Muchos son estudiantes de secundaria, que incluso llegan con el uniforme de la escuela, y se sabe que en algunas escuelas se presenta un alto ausentismo los días 28 de cada mes* y sobre todo en octubre.

En sus relatos, se muestra que pocos son los que le piden a San Judas Tadeo los aleje del consumo del *activo*. Los que sí lo hacen, regularmente asisten a misa y siguen todo el ritual del juramento** que los compromete a dejar el alcohol o las drogas. Pero hay otros que hacen un juramento personal sin participación de las autoridades de la iglesia.

Uno de los grupos más importantes que asiste cada mes a San Hipólito, son los autodenominados "tepitchulos" y "guatepeñas": adolescentes provenientes del barrio de Tepito (uno de los más populares famoso por su mercado de objetos robados y de contrabando), que comparten un sentido de pertenencia al barrio y a la *banda* que demuestran en su vestimenta, lenguaje y las consignas que lanzan por momentos, en medio de las multitudes que acuden a rendirle culto al "san juditas".

La presencia constante de este grupo pone de relieve que la festividad de San Judas Tadeo es un espacio de socialización donde confluyen diversas poblaciones, entre ellos los niños en situación de calle y los jóvenes que visitan cada mes y cada año la iglesia de San Hipólito. Ambos pueden tener en común el inhalar el *activo*, pero tienen sus propias problemáticas y entornos, son independientes entre sí.

Los primeros difícilmente cambiarán su estilo y condición de vida, se encuentran "desconectados" del sistema social y laboral, del modo convencional y no tienen ataduras al "mainstream"*** social. Los segundos tienen una vida con

* El 28 de octubre se realizan de 16 a 18 misas durante el día, una después de otra, con sólo unos minutos para desalojar a los feligreses del recinto entre dos de ellas.

* Gómez T. (28 de diciembre de 2010). Tolueno, droga de moda entre jóvenes. El Universal. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/182802.html>. Solera, C. (11 de noviembre de 2012). Crece adicción a inhalables; consumo se extiende a clase media. Excelsior. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/2012/11/11/nacional/869117>

** La ceremonia consiste en: apuntarse en un mostrador al lado del altar para la ceremonia del juramento. Reciben una tarjeta que trae varias oraciones, en ella apuntan su nombre y la promesa del tiempo de no beber o usar drogas, que suele ser entre tres meses y un año. Pasan al altar, se arrodillan y un sacerdote los guía para hacer una oración. Hay un sermón para que dejen de consumir, enfatizando que el juramento es serio pues es delante de San Judas Tadeo. Se les rocía agua bendita y se les indica que deben comprar la revista de la iglesia, dar alguna cooperación que será para los niños de la calle.

*** Término que se utiliza para designar los pensamientos, gustos o preferencias aceptados mayoritariamente en la sociedad.

mayor estructura, la imagen de San Judas puede ser un elemento más en la configuración de identidad, en la pertenencia a la banda, al barrio –con frecuencia de zonas marginales del área metropolitana–, pero que pueden trabajar o estudiar además de inhalar.

En suma, la creencia de que los niños en situación de calle de la zona del Centro Histórico de la Ciudad de México le rinden culto de manera generalizada a San Judas Tadeo, no se cumple a cabalidad. Para la mayoría el “santo patrono de las causas difíciles” no es parte importante de su vida cotidiana y no le piden que los aleje del consumo de drogas.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Debido a que los niños en situación de calle son una población oculta y de difícil acceso, quien se interese por su estudio tendrá que implementar un conjunto de técnicas y estrategias metodológicas que van más allá de la aplicación de cuestionarios o entrevistas. Su estudio requiere de una inmersión a su espacio, a sus actividades y prácticas cotidianas, a la convivencia permanente; porque de lo contrario se hablará de ellos de forma superficial.

En particular es útil el empleo de la observación, el mapeo social, la entrevista a profundidad, así como la puesta en marcha de una investigación-acción, que involucre a los sujetos en el estudio, pero que a su vez vaya atendiendo sus necesidades más elementales de salud física y mental.

Ésta fue la vía que se siguió en este trabajo para conocer no sólo sus prácticas en el consumo de inhalables, sino también los contextos, las relaciones con los demás, sus creencias y en general los aspectos culturales que rodean al consumo y a la festividad de San Judas Tadeo.

Creemos que la utilización de este tipo de metodologías es necesaria en estudios con grupos que se encuentran en condiciones de alta vulnerabilidad, en el que el estigma y los prejuicios sociales convierten a estos grupos en invisibles.

Adicionalmente, este acercamiento permitió romper con la idea generalizada de que la inhalación de *activo* es la única actividad que desarrollan los niños en situación de calle. Los resultados aquí expuestos muestran que buena parte de su tiempo lo emplean para conseguir dinero y comida, distraerse, pasearse, cultivar una relación emocionalmente significativa, jugar fútbol, además de inhalar.

La penetración y aceptación en los grupos estudiados sirvió también para conocer de cerca sus creencias, la manera en que las encauzan y el peso que tienen en su vida cotidiana. San Judas Tadeo no está presente a cada momento de su vida, la festividad de cada 28 de mes es la oportunidad de comer de manera diferente a la de los demás días, de obtener dinero mediante el “taloneo” de monedas y de conseguir las sustancias inhalables.

Por lo anterior, San Hipólito significa un espacio de encuentro y socialización con otros jóvenes que inhalan,

distintos a ellos en el lenguaje y vestimenta, incluso en la manera de vivir y transitar el culto al santo patrono.

Los niños en situación de calle no hacen mandas, no regalan pulseras, dulces o comida, no se quedan en misa, algunos tienen estatuillas, pulseras y collares que les regalan, y sólo eventualmente las llevan a bendecir.

A pesar de su cercanía geográfica a la iglesia de San Hipólito, los niños en situación de calle no vinculan la inhalación de solventes inhalables con el culto a “*san juditas*”. En todo caso su atención en esta celebración se dirige a las imágenes, al estilo y a la facha de los adolescentes y jóvenes peregrinos, hay una intención de copiar la moda que los distingue, las prendas que utilizan para vestir, el corte de pelo, los tatuajes y la música que identifica a algunos como “*reggaetoneros*”.

En esta moda está presente la figura de San Judas Tadeo, y los niños en situación de calle utilizan su imagen en distintos objetos e incluso unos cuantos se la llegan a tatuar en el cuerpo. De este modo, después de meses de observación y de diversos relatos, se constata que los niños en situación de calle tienen el deseo de tener lo que los otros jóvenes inhaladores tienen y que muestran cada mes, en símbolos que los distinguen de los otros feligreses.

En suma, la relación entre las prácticas de consumo de solventes inhalables y el culto a San Judas Tadeo, tanto en los visitantes como en los niños en situación de calle, no es un vínculo directo y tajante, no consumen por devoción y no son devotos por consumir inhalables.

Los niños en situación de calle no se asumen como devotos de San Judas Tadeo únicamente; la “Santa Muerte” es una presencia mucho más arraigada y con más historia en ellos.

Así mismo, el culto a San Judas Tadeo para los niños en situación de calle del Centro Histórico de la Ciudad de México es una festividad no religiosa y que simplemente les permite tener un día distinto a los otros 364 días del año.

Financiamiento

Ninguno.

Conflictos de interés

Los autores declararon no tener conflicto de intereses.

Agradecimientos

Se agradece a Acción Contra el Alcoholismo A.C. su apoyo para la realización de la presente investigación.

REFERENCIAS

1. Instituto para la Atención y Prevención de las Adicciones (IAPA). Plan rector para la atención integral del consumo de inhalables en la ciudad de México. México: IAPA; 2012.
2. Natera G. Study on the incidence of use of volatile solvents in 27 centers in Mexico. En: Sharp C, Carroll L (eds). Voluntary inhalation of

- industrial solvents. Rockville, Md: National Institute on Drug Abuse; 1978; pp.41-57.
3. Ortiz A. Estudio naturalístico del consumo de fármacos en una colonia suburbana de la Ciudad de México. Tesis de Licenciatura en Psicología, en la Facultad Psicología de la Universidad Iberoamericana; 1979.
 4. Medina-Mora ME, Ortiz A, Caudillo C, Lopez S. Inhalación deliberada de disolventes en un grupo de menores mexicanos. *Salud Ment* 1982;5(1):77-81.
 5. Natera G. Estudio sobre la incidencia del consumo de disolventes volátiles, en 27 centros de la República Mexicana. En: Contreras C (comp.). México: Trillas; 1977.
 6. Domínguez MJ, Romero M, Paul G. Los "niños callejeros". Una visión de sí mismos vinculada al uso de la droga. *Salud Ment* 2000;23:20-28.
 7. Vega L, Gutiérrez R. La construcción social de los drogadictos: el caso de los niños callejeros. En: CONADIC (ed.). Las adicciones: Hacia un enfoque multidisciplinario México: CONADIC, Secretaría de Salud; 1993; pp.66-69.
 8. Medina-Mora ME, Castro ME. El uso de inhalantes en México. *Salud Ment* 1984;7(1):13-18.
 9. Ortiz A, Sosa R, Soriano A, Rodríguez E et al. Composición química y efectos de los thinneres. *Revista ABP-APAL* 1992;14(2):57-62.
 10. Ortiz A. El usuario de sustancias inhalables ante la técnica psicoanalítica. *Aletheia* 1987;7:79-83.
 11. Ortiz A, Romano M, Soriano A. Mise en place d'un mécanisme de communication de résignements sur l'usage illicite de drogues au Mexique. *Bulletin Stupéfiants* 1989;41(1et2):51-64.
 12. Ortiz A. El consumo de inhalantes en México. Variables psicosociales asociadas y consecuencias de su uso. En: INPRFM (ed.). I Reunión sobre Investigación y Enseñanza. México: IMP; 1982; pp.77-82.
 13. Ortiz A, Caudillo C. Alteraciones cognitivas en menores usuarios crónicos de sustancias inhalables. Informe de un estudio experimental. *Salud Pública México* 1985;27(4):286-290.
 14. Ortiz A, Sosa R, Caudillo C. Estudio de seguimiento de usuarios y no usuarios de sustancias inhalables en población abierta: comparación de sus rendimientos cognitivos. *Psiquiatría* 1988;4(2):165-178.
 15. Medina-Mora ME, Villatoro J, Rodríguez C, Gutiérrez ML et al. Encuesta Nacional de Adicciones 2011. México: Instituto Nacional de Salud Pública e Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz; 2012.
 16. Ortiz A, Martínez R, Meza D. Grupo Interinstitucional para el Desarrollo del Sistema de Reporte de Información en Drogas. Resultados de la aplicación de la cédula: "Informe individual sobre consumo de drogas". Tendencias en el área metropolitana No. 52. México: Ed. Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz; 2012.
 17. Juan M, Kuri P, Duran L, Velasco M et al. Sistema de vigilancia epidemiológica de las adicciones (SISVEA) informe 2012. México: Secretaría de Salud, Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud y Dirección General de Epidemiología; 2013.
 18. Cruz S, Domínguez M. Misusing volatile substances for their hallucinatory effects: A qualitative pilot study with Mexican teenagers and a pharmacological discussion of their hallucinations. *Substance Use Misuse* 2011;46(1):84-94.
 19. Erikson E. *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós; 1968.
 20. Monterrosa M, Talavera L. Las devociones cristianas en México en el cambio del milenio. Plaza y Valdez. México: CONACULTA, INAH; 2002.
 21. Gigengack R. The chemo and the mona: Inhalants, devotion and street youth in Mexico City. *International J Drug Policy* 2013;25:61-70.
 22. Brady M. Heavy metal. The social meaning of petrol sniffing in Australia. Canberra: Aboriginal Studies Press; 1992.
 23. MacLean S. Global selves: Marginalised young people and aesthetic reflexivity in inhalant drug use. *J Youth Studies* 2007;10(4):399-418.
 24. MacLean S. Volatile bodies: stories of corporeal pleasure and damage in marginalized young people's drug use. *International J Drug Policy* 2008;19:375-387.
 25. Hughes P. Behind the wall of respect: Community experiments in heroin addiction control. Chicago: University of Chicago Press; 1977.
 26. Hughes P, Venulet J, Khant U, Medina-Mora ME et al. Core data for epidemiological studies of nonmedical drug use. Ginebra: World Health Organization; 1980.
 27. Smart R, Hughes P, Jonhson L, Medina-Mora ME. A methodology for student drug use surveys. WHO Offset Publication 50. Ginebra: Organización Mundial de la Salud; 1980.
 28. Smart R, Arif A, Hughes P, Medina-Mora ME et al. Drug use among non-student youth. WHO Offset Publication 60. Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud; 1981.
 29. Gutiérrez R, Vega L. Las investigaciones psicosociales sobre la subsistencia infantil en las calles desarrolladas en el IPN durante los últimos 25 años. *Salud Ment* 2003;26(6):27-34.
 30. Gutiérrez R, Vega L, Rodríguez E. Problemas y dilemas éticos en la investigación de la explotación sexual comercial de niñas y niños. *Salud Ment* 2008;31(5):403-408.
 31. Pérez R, Barragán L. Construcción social de un espacio público en la Ciudad de México: la plaza Zarco y sus jóvenes. *Nueva Antropología* 2012;XXV(76):13-32.
 32. Ortiz A, Meza D, Martínez R, Curiel N. Glosario del argot de drogas. Instituto para la Atención y Prevención de las Adicciones en la Ciudad de México (IAPA). México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (INPRFM); 2013.
 33. Vega L, Gutiérrez R, Juárez A, Rodríguez E et al. Principales problemas identificados en la investigación y atención de víctimas de la explotación sexual comercial infantil en México. *Salud Ment* 2011;34(5):537-543.
 34. Vega L, Gutiérrez R. Necesidades de atención de niñas y adolescentes vulnerables a la ESCI. En: Escobar RP, Nogueira RA (comps.). Explotación sexual comercial infantil. Un manual con perspectiva de género y derechos humanos. México DF: Infancia. Editorial UBIJUS; 2008.
 35. Vega L, Gutiérrez R, Rodríguez E. La explotación sexual comercial infantil. México: DIF, IPN, UNICEF; 2002; p.272.
 36. Vega L, Gutiérrez R, Rodríguez E, Galván J. Factores de riesgo para la salud mental de las niñas que subsisten en las calles. En: Lara MA, Salgado N (eds.). Calmese, son sus ervios. Tómese un tecito... La salud mental de las mujeres mexicanas. México: Pax; 2002; pp.25-53.
 37. Vega L, Gutiérrez R, Rodríguez E. La explotación sexual comercial infantil. Propuesta de intervención comunitaria a favor de la niñez vulnerable. México: DIF-UNICEF; 2000; pp.88-89.
 38. Ortiz A, Medina-Mora ME. Organic solvents abuse as public health problem. En: Cohen-Yañez J, Amezcua J, Villarreal J, Salazar L (eds.). Proceedings of the International Symposium on Drug Dependence: From the Molecular to the Social Level, Mexico City, 22-25 enero 1991. Amsterdam: Elsevier Science; 1992; pp.299-309.